

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### n° 121 ¿Qué sucede en la agonía del huerto de Getsemaní?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 121 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿Qué sucede en la agonía del huerto de Getsemaní? (612)*

*En el huerto de Getsemaní, a pesar del horror que suponía la muerte para la humanidad absolutamente santa de Aquél que es “el autor de la vida” (Hch 3, 15), la voluntad humana del Hijo de Dios se adhiere a la voluntad del Padre; para salvarnos acepta soportar nuestros pecados en su cuerpo, “haciéndose obediente hasta la muerte” (Flp 2, 8).*

Llama la atención que el Compendio reserve un punto para el episodio de Getsemaní y además, es curioso que todos los Evangelios refieren el episodio de Getsemaní como un momento en el que tenemos que descansarnos, como cuando alguien entra en un lugar sagrado, que tiene que descalzarse y contemplarlo conmovido. En el Evangelio de Mateo 26, 38 dice: “Mi alma está triste hasta la muerte. quedaos aquí y velad conmigo”; en Marcos 14, 33 encontramos: “Empezó a sentir espanto y angustia y les dice ‘mi alma está triste hasta la muerte’, quedaos aquí y velad conmigo”; Lucas 22, 44-46: “Y le entró un sudor que caían hasta el suelo como si fueran gotas de sangre... Yendo a ellos les encontró dormidos y les dijo ‘velad conmigo’”. Fijaos qué términos tan cruentos, que vienen como a significar la agitación, la prueba interior, que Jesús estaba pasando en Getsemanía.

El Evangelio de San Juan no recoge esa angustia de Jesús en Getsemaní, la recoge de otra manera; es verdad que habla del prendimiento y en ese momento no lo refiere, pero antes de la última Cena, en San Juan 12, 27-28 hay un episodio que obviamente nos recuerda esta agitación: “Ahora mi alma está agitada. Y ¿qué diré? ‘¡Padre, líbrame de esta hora! Pero ¡sí para esto he venido! Padre, glorifica a tu Hijo’. Vino entonces una voz del Cielo: ‘Le he glorificado y de nuevo le glorificaré’”.

En Getsemaní se está subrayando un momento de gran prueba de Jesucristo, un momento en el que Él está sintiendo un tedio, angustia, tristeza. El que está siendo probado siente un gran desgarramiento interior, primero porque es verdadero hombre y como verdadero hombre que es, tiene un instinto de supervivencia y la muerte tienen en Él un rechazo, como cualquiera de nosotros. Han existido unos casos referidos en condenados a muerte, en Estados Unidos, en los cuales se ha referido el grado de angustia tan grande que han vivido, la víspera de su ejecución, y se ha podido constatar algún caso de un condenado a muerte que ha llegado a tener un episodio parecido al que se refiere aquí en el Evangelio, como sudar algo que parecían gotas de sangre, por el grado de angustia y de agitación interior.

Pero también, no se trata únicamente de luchar por su instinto de supervivencia, sino de que, está siendo tentado. Acordaos que, después de aquellas tentaciones del desierto, cuando el demonio fue vencido, el Evangelio dice que el demonio se retiró hasta otra ocasión, ocasión que sin duda está aconteciendo también en Getsemaní, cuando Satanás está intentando apartar a Jesucristo de su camino mesiánico; está intentando mostrarle cómo habrá tantas almas que van a despreciar su Sangre redentora; Satanás está intentando desalentar a Jesucristo: '¿de qué va a servir tu entrega? Mira cuántos te van a negar, mira cómo tantísimos despreciarán tu Sangre? ¿de qué va a servir?'. Es un momento en que Satanás aprieta, sabe que es su última oportunidad para separarle a Cristo de la voluntad del Padre. Y ese es el momento en el que Jesús pronuncia: *"Pero ¡sí para esto he venido!" "Esta es mi hora" "Que no se haga mi voluntad sino la tuya"*. Es un momento en el que Jesucristo, de una manera muy explícita dice, *"Que se haga tu voluntad"*; el *"Hágase"* de Cristo a la voluntad del Padre es el que repara el "hágame" de Adán en el pecado original.

En el fondo, ¿en qué consiste el pecado original de Adán y Eva? Consiste en anteponer mi voluntad a la de Dios, por eso digo eso de "hágame" y sin embargo, Jesús está diciendo *"Que no se haga mi voluntad, sino la tuya"*. Y es ese "sí" a la voluntad del Padre, el que nos está redimiendo. Esa batalla que Jesús vive en Getsemaní la volverá a renovar en la Cruz, pero ya antes de ascender a la Cruz, en ese momento de Getsemaní, Él ya ha asumido, ha experimentado el tedio, el desgarró, la tristeza, y se ha sobrepuesto a ella en un "sí a la voluntad del Padre; no se ha dejado arrastrar por sus sentimientos, por esos sentimientos de desánimo, sino que su voluntad ha sido la de confiar y abandonarse en los brazos del Padre, que le ama eternamente.